



Globalización vs. globalización financiera

Emilio Risté¹

Debemos aprender a observar, interpretar y valorar los signos de los tiempos como lo hiciera el Concilio en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", y como también lo realizó la Iglesia latinoamericana en Medellín y Puebla.

Uno de esos signos es la globalización.

El Papa Juan Pablo II en la Exhortación "Ecclesia in América" no la identifica como 'signo de los tiempos', directamente la ve como un hecho que define el tiempo actual, y sobre todo en América.

Este hecho es un fenómeno totalizador porque no sólo se refiere a lo económico y financiero, sino además a lo político, cultural, social y aún religioso; en definitiva a toda actividad humana. Pero la globalización, como fenómeno histórico es equívoca y hasta ambigua. El resultado de esto nos lleva a bucear en un análisis profundo para poder distinguir entre el hecho de la globalización y la ideología que la sustenta. Porque el hecho como tal es irreversible. Pero es equívoco cuando da origen a diversas interpretaciones, como de situaciones de vivirlo y aun de pensarlo.

Para entender y articular los mecanismos económicos, financieros y políticos necesarios para enfrentar a la crisis financiera actual hay que conocer profundamente la falaz ideología que desembocó en el desastre financiero dentro de un mundo real altamente globalizado

Esta corriente económica parte de la tesis antropológica del *homo-economicus*, es decir, del egoísmo racional que sostiene la afirmación que los mercados, incluso el financiero, son entes que se autorregulan y además que tienen cierta capacidad de otorgarse a sí mismos sus reglas de funcionamiento y hacerlas respetar.

No es más que la implementación de la ética de la eficiencia como elemento regulador de la sociedad postmoderna; es decir, el 'mito de la performance', aquél por el cual una cosa se transforma en verdadera por el sólo hecho de firmar que el decir se muta por el hacer afianzado por el acto de su realización.

La crisis deja establecido que es necesario la reinstalación de la 'ética de la virtud' sobre la 'ética utilitaria' si se pretende conseguir el progreso moral y material de la sociedad. También el reemplazo de las características obsoletas del gerenciamiento científico por el gerenciamiento humanístico; teniendo en cuenta como elemento central a la persona humana en contraposición del recurso humano. A esta altura de los acontecimientos y de la historia, no podemos aceptar fácilmente la elección entre recursos financieros, recursos naturales y recursos humanos.

La enseñanza, por llamarlo de alguna manera, que nos deja la actuación de estos mercados financieros autorregulados, es poder aceptar de una buena vez que el 'enojo de los dioses' que acompaña a la 'hybris' (León Bloy) recae sobre los más débiles, los más vulnerables y esto es 'simplemente escandaloso' que se dé en sociedades que se auto titulan abiertas y civilizadas.

La actual crisis financiera en su globalización arrasó antiguas reglas; dejó en descubierto la falta de pautas de contenido para entrar en un exceso de liquidez mundial, que, agregado a las escasas normas de regulación frente a un importante defasaje inmobiliario con quiebre financiero, conllevó una fuerte repercusión económica y social que hasta hoy se padece y sin solución a mediano plazo. Tampoco existieron herramientas económicas-financieras para evitar el contagio.

La tozudez de los estamentos financieros de pretender su autorregulación y de ofrecer óptimos resultados económicos desnudó lo que debíamos suponer, una gran falacia trágica, disfrazada con conceptos pseudos científicos. Sustener que un mayor rendimiento del capital se obtiene al ignorar el grado de riesgo, riesgo que desaparecería en la medida que se multiplicara en títulos financieros, una gran participación de inversores y con una expansión ilimitada, es falso.

El riesgo puede reducirse nunca anularse. La euforia financiera dominó los hábitos y costumbres,

¹ Secretario de Relaciones Institucionales del Instituto Jacques Maritain Buenos Aires.

no sólo de los 'financistas' sino de autoridades gubernamentales, políticos y centros económicos, inclusive de sectores universitarios de investigación económica-financiera.

El proceso denominado 'globalización' no se permite retroceder; las relaciones internacionales conducen a la materialización de un 'hecho irreversible' como producto genuino de la tecnología y de las comunicaciones. Por lo tanto, la afirmación de que la actual crisis financiera nos lleva a introducirnos en una desglobalización no es tan así. No es ésta una tendencia diferente y nueva, aunque pueda perdurar en el tiempo.

Gordon Brown, premier inglés, en Davos, utilizó el neologismo 'desglobalización' argumentando que por "primera vez los flujos transfronterizos están creciendo menos que los domésticos; es una tendencia que debemos detener para evitar el consecuente riesgo de una peligrosa avanzada mundial de desglobalización". Podríamos tomar como ejemplo la situación de Singapur, ciudad enigmática del proceso globalizador, que se ha convertido en la economía que mayormente padece la recesión del sudoeste asiático. Es un paradigma que los analistas económicos titulan como 'migración inversa', el corrimiento de las economías muy altamente globalizadas y afectadas por la crisis.

El ministro asiático Traman Shanmugaratman afirma "que aunque la globalización atraviesa una mala racha, la desglobalización no va ser un periodo breve de aporte. Hay que tener paciencia en tiempos como éstos".

Los caracteres y elementos fundacionales de la 'globalización' la transforman en irreversible; aunque puede haber algunos cambios que lleguen a modificarla.

Estos cambios se acentúan en lo comercial, financiero y monetario y hasta en las ideologías. Podemos afirmar que preocupa hoy ubicar dentro de los cambios o modificaciones posibles a la denominada 'globalización financiera', y si ésta tiene o no el carácter de reversible; porque tarde o temprano, dentro de un marco de soluciones, no escapará a un nuevo ordenamiento financiero y regulatorio.

La crisis financiera que hoy nos envuelve no tiene signo de ser coyuntural, posee un alto conte-

nido sistemático. Proceso que después de varias décadas se permitió modificar las formas de proceder y funcionar del sistema financiero, deteriorando entre otras cosas, la matriz misma del orden social liberal y sobre todo influir en el sistema de valores de las personas dando lugar a lo que se denomina 'financierización de la sociedad'.

Son características de esta crisis la particularidad adquirida por los mercados financieros y su modelo cultural, por el que transitó del capitalismo industrial al capitalismo financiero.

La crisis financiera en cuestión ha perforado un elemento sustancial del capital social, la confianza. Para la recuperación de la misma se hace necesario el afianzamiento de una economía social de mercado real, dado que ésta es una economía contractual. Y para que exista contrato hay que tener confianza.

Con el único fin de ir construyendo un futuro superador, se nos olvida el presente. La búsqueda de resultados financieros óptimos, recayó persistentemente sobre el sistema económico hasta convertirse en una verdadera pauta cultural.

A través de décadas, el proceso de financierización llevó el estado de la economía a mostrar signos de debilitamiento. La financierización misma cayó en esa pendiente.

La búsqueda apresurada de 'ganancias de capital' desplazó valores como la lealtad, la integridad moral y la confianza. De allí la utopía de creer que la liquidez de los mercados financieros es la mejor forma para sustituir la confianza; como la especulación financiera es un medio más positivo para el logro de altos niveles de consumo, conduce al ahorrista, cualquiera fuera su moral, a transformarse en un especulador.

Otros de los puntos débiles que muestra hoy la economía, producto de la crisis actual, profunda en su consistencia pero no en el tiempo, es el crecimiento de la precariedad laboral muy distinta de la flexibilidad, como el alto crecimiento de la desigualdad en la distribución del ingreso.

Siendo su mayor debilitamiento la masiva aceptación a nivel de la cultura popular de la ética de la eficiencia, alteración negativa de codicia y pánico.

En referencia a la relación Estado-Mercado, la crisis nos pone en evidencia que desde la severa crítica del 'Estado intervencionista' no debemos desconocer el verdadero status del 'Estado regulador'. De aquí, entonces, la importancia del resurgimiento de un 'mercado pluralista' que pueda operar en condiciones de objetiva igualdad, sin dejar de observar reglas propias y específicas que regulen su actividad.

La nueva relación Estado-Mercado que deberíamos instalar partiendo de esta crisis, debe contener una alta cuota de racionalidad y de razonabilidad. "La razonabilidad es la racionalidad que hace a la razón del hombre para el hombre".

Por consiguiente, aunque la globalización como hecho no da marcha atrás, hay sin embargo muchas posibilidades reales de vivirla y pensarla. Cuando una interpretación se hace 'la única', es decir, se absolutiza, entonces se ideologiza. Lo importante no es oponerse a la globalización como un hecho, sino rechazar su ideologización y tratar con empeño y compromiso de optar por una 'globalización alternativa'.

El padre jesuita Luis Ugalde, Rector de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, insiste que hay que "humanizar a la globalización desde el futuro, es decir, desde las posibilidades humanizadoras que ella ofrece para todos, sobre todo para los pobres y excluidos".

Teniendo en cuenta las oportunidades que ésta ofrece en forma alternativa a la actual, y no desde un pasado que la rechace bajo la hegemonía de poder económico, político e ideológico que nos quiere convencer que el suyo es el único modo de realizarlo. Hay una globalización alternativa: "otro mundo es posible" como lo expresó el Foro Social de Porto Alegre.

Es un deber de la sociedad civil generar un oportuno pensamiento y recreativo diseño que permita una reorganización, tanto en el pensamiento económico como en el nuevo diseño institucional, en la categorización del bien común desde un profundo debate cultural. No confundiéndolo desde la categoría engañosa del bien total o bien colectivo.

Es también una excelente interpretación de los signos de los tiempos, intentar dentro de este proceso globalizante la revalorización del bien común como renovado despertar hacia el camino de la esperanza.